

El lugar de lo blanco: cartografía de una pregunta

María Teresa Garzón*
Eli Bartra

RESUMEN

El artículo presenta una cartografía sobre algunos de los campos de producción de conocimiento contemporáneos, como los *whiteness studies*, la teoría poscolonial, la crítica literaria y el feminismo, que han pensando lo blanco como una experiencia racial. Aquí se entiende que lo blanco, como constructo cultural, social y político, ha sido un tema poco estudiado en el contexto latinoamericano, pese a su protagonismo en la vida general de nuestros países y, en ese sentido, se hace un aporte de sistematización de varias de las investigaciones sobre este tenor, desde una perspectiva feminista y poscolonial.

PALABRAS CLAVE: experiencia racial blanca, *whiteness studies*, poscolonialidad, feminismo, literatura.

ABSTRACT

The paper presents a mapping of some of the fields of contemporary knowledge production such as whiteness studies, postcolonial theory, literary criticism and feminism that have considered whiteness as a racial experience. Here it is understood that whiteness as a cultural, social and political construct has been studied very little in the Latin American context, despite its prominence in the general life of our countries; in this context, this paper contributes a systematic study of several of the investigations on this topic, from a feminist and postcolonial perspective.

KEY WORDS: experience white racial, whiteness studies, postcoloniality, feminism, literature.

* Autora: María Teresa Garzón. Directora de tesis: Eli Bartra. Doctorado en Ciencias Sociales UAM-Xochimilco, área de concentración: mujeres y relaciones de género, generación 2011.

Blanco, cuerpo blanco de mujer. Hace ya muchos años fui construída como una blanca mujer. En ese sentido, primero fui blanca (¡qué bebé tan blanquita!) y luego fui mujer (¡y es una niña!). Recuerdo que mi abuela, una campesina mestiza e iletrada, se sentía orgullosa de su nieta blanca. Yo era como un trofeo, un cuerpo que se podía mostrar, exhibir. Ahora, ya sin su presencia, puedo meditar sobre qué significa eso de ser “blanca”, en un contexto geopolítico marcado por la poscolonialidad. Claro, entiendo que mi blancura es relacional, ficcional y fantasmagórica. Y, sin embargo, insisto: ¿cómo se configura un pensamiento sobre lo blanco en estos recuerdos y a qué lugares me ha llevado el “privilegio de lo blanco”, pero también cuáles lugares me ha vetado? Este artículo representa un primer paso en la búsqueda de esas respuestas: “un olvidado racismo”, el cual estudia las representaciones de lo blanco, pensado como una experiencia racial, en un grupo de novelas escritas por mujeres colombianas, a lo largo del siglo XX.

Ahora bien, hablar de lo blanco como experiencia racial, en nuestra región, es una tarea urgente, porque del tema casi no se ha producido nada. Como afirma Mara Viveros (2010) o Aníbal Quijano (2000), la experiencia racial blanca ha sido olvidada de nuestros análisis. Cuando se intenta hacer un ejercicio interseccional, el panorama es más desolador, pues hay poquísimas experiencias que dan cuenta del cruce entre raza, género, nacionalidad y clase social con referencia a lo blanco. Y, entonces, frente a este silencio, aparecen mujeres como yo que quieren *hakear* la fuente y mostrar al sistema lo perverso que puede llegar a ser, desde una perspectiva feminista que no se conforma con lo que tiene y que no pide permiso. *Hakear* es escribir, ocupar el discurso. Además, porque los proyectos feministas y descolonizadores, en los cuales yo me sitúo, tienen bien en claro que la meta no sólo es cambiar la conversación, sino primordialmente cambiar los términos de la misma conversación y escribir otras historias en contra de la versión única. Estamos ante el desafío de una resistencia semiótica (Mignolo, 2006) y una “democracia de historias” (Adichie, en red), que difiera, de hecho, de las versiones blancas, masculinas, heterosexuales, clase medieras y metropolitanas. Bajo este tenor, propongo hacer una cartografía de los campos de producción de conocimiento que han pensado lo blanco como experiencia racial, con miras a hacer

un aporte a la pulsión descolonizadora y feminista global. Dicha cartografía no puede ser exhaustiva, ni pretende serlo, debido al inagotable material que al respecto existe en Estados Unidos, Reino Unido y Sudáfrica, desde la década de 1990. Por ello, he elegido dar cuenta de un grupo de textos, que funcionan como horizonte de sentido para mí, los cuales tienen relación directa con mi pregunta de investigación y con mi inquietud sobre lo poscolonial, la configuración de la raza y la literatura escrita por mujeres.

UNA EXPERIENCIA NECESARIA: *WHITENESS STUDIES*

Estados Unidos, en la década de 1990, empieza a configurarse un campo de estudio que piensa lo blanco, en términos raciales, y cómo ello configura un “privilegio” social y cultural en las personas que son consideradas blancas. Ciertamente, con los llamados *whiteness studies* se considera que la experiencia racial blanca, pensada como un constructo social, es central en la vida de ciertos sujetos quienes, sin embargo, en tanto blancos tienen una historia no monolítica ni homogénea, pero sí un impacto importante en la organización social. Esta perspectiva de trabajo llega rápidamente a la Sudáfrica *post apartheid* y se instala como una manera de entender los cambios cardinales que se están viviendo ahí. Lo que une a estas dos escuelas es una apuesta profunda sobre el estudio de lo blanco que puede ayudar al desmonte del “privilegio blanco”. Cuestión que, de todas formas, es muy problemática, como lo expresa Homi K Bhabha en su artículo: “The White Stuff” (1998).

En Estados Unidos, en la década de 1990, en medio de un intenso desaliento por la persistencia del racismo, la reificación del nacionalismo, el colapso de los movimientos progresistas y la arremetida de la derecha, la palabra *whiteness* parece estar por todas partes en el ámbito de las ciencias sociales. En efecto, hoy se está frente a la rápida proliferación de un género que parece haber salido de la nada (Kolchin, 2005).

Ahora bien, el término de *whiteness studies* podría sugerir un campo que promueve el estudio de lo blanco y la identidad que de ahí se desprende. Aunque esto es cierto, no se hace desde la perspectiva de la supremacía blanca, ni desde una que se oponga al multiculturalismo y mucho menos desde una que se precie de

ser “políticamente correcta”, sino desde una posición crítica que casi siempre está muy hermanada con la izquierda. Desde ahí, se considera que la experiencia racial blanca es central en la vida de ciertos sujetos quienes por su estatus racial son ubicados en un lugar de privilegio. Dentro de este gran grupo de trabajos sobre lo blanco se destacan tres investigaciones de corte histórico, las cuales vale la pena reseñar:

Theodore W. Allen, en su obra fundante y referencia obligada, *The Invention of the White Race* (1994-1997), presenta un acercamiento novedoso, en dos volúmenes, a la hegemonía de clase trabajadora en Estados Unidos al conjugar la estructura de control social de esta sociedad de clases y la opresión racial. El autor defiende la idea de que lo blanco es un elemento primordial de los intereses económicos, pues ello es una invención de la burguesía con el fin de facilitar la opresión de los trabajadores africanos e indígenas. David Roediger, desde una perspectiva marxista y psicoanalítica, en *The Wages of Whiteness* (1991), muestra cómo la clase trabajadora en Estados Unidos se llega a identificar como blancos, en medio de una república con herencias esclavistas, pues ellos deben definirse por lo que no son: esclavos y negros. El autor presta especial atención a la inmigración irlandesa, porque estas personas, a su llegada al nuevo territorio, se enfrentaron a un prejuicio que los calificaba como “no blancos”.¹ Matthew Frye Jacobson, en su *Whiteness of a Different Color: European Immigrants and the Alchemy of Race* (1999), sigue el rastro de inmigrantes europeos hacia Estados Unidos que se construyen como blancos. Para ilustrar su punto, Jacobson divide la historia de la blanquitud en tres etapas: una primera, que va de 1790 a 1840, cuando se tiene el concepto arraigado de que los negros son esclavos, los indios son salvajes y los blancos son católicos. Una segunda, que va de 1840 a 1920, cuando la migración europea, especialmente de irlandeses y alemanes, empieza a ser masiva y salen a la luz las diferencias en el interior de esa raza blanca: los celtas, los teutones, los eslavos, los mediterráneos y los

¹ En un sentido similar, Karen Brodtkin, en *How Jews Became White Folk* (2000), sostiene que los judíos en Estados Unidos fueron tratados como racialmente inferiores para ser explotados como mano de obra industrial, pero también, cómo cierto grupo de judíos pudieron ascender en la escala racial, después de la Segunda Guerra Mundial.

anglosajones. Una tercera, que empieza en 1920 y se extiende por el resto del siglo, cuando se sanciona la ley Johnson que limita la migración. Así, ya no hay muchas experiencias de lo blanco, sino que lo anglosajón se vuelve hegemónico y se diferencia drásticamente de lo negro, porque la diferencia es necesaria en tanto la hegemonía de lo blanco siempre está localizada, siempre es relacional, nunca es completa y nunca es uniforme (Frankenberg, 1997).

Las mujeres también han aportado al campo, desde diversas disciplinas donde se destaca la antropología y la historia, aunque no siempre se asumen posiciones feministas. Por ejemplo, Grace Elizabeth Hale, en *Making Whiteness. The Culture of Segregation in the South 1890-1940* (1998), explica, por medio de un análisis de obras literarias, cómo y por qué ser blanco tuvo un papel crucial en la identidad estadounidense, después de la Guerra Civil que confirió ciudadanía a los ex esclavos negros. Hale explica, además, cómo esta blancura “moderna” de los sureños, a partir de la década de 1920, fue adoptada por el resto de la nación para reconfigurar las jerarquías sociales mientras, de manera paradójica, se creaba un discurso nacionalista sobre la democracia igualitaria. Siguiendo con el análisis literario, Toni Morrison, en su libro: *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination* (1992), retoma la idea de “alien” de Virginia Woolf y la lectura de Margaret Atwood sobre la experiencia del colono blanco, para exponer cómo los lectores virtuales de toda la literatura estadounidense han sido posicionados como blancos, es decir: hombres blancos. Ahora bien, esta operación, como el mundo moderno lo requiere, no sólo construye a un hombre blanco, sino que, por reflejo, construye a su otro, que en este caso son los hombres africanos, lo cual no habla tanto de lo Otro, sino que dice más sobre lo Uno.

Por su lado, Velerie Babb, con *Whiteness Visible: The Meaning of Whiteness in American Literature and Culture* (1998), explora la compleja historia de la identificación con lo blanco, a partir de la homologación del imaginario americano sobre lo blanco y los valores de su clase media, más específicamente, el sentido de la blanqueidad (*whiteness*) y lo inglés (*englishness*). En un sentido similar, pero desde el feminismo, Louis Michele Newman, en *White Women's Rights. The Racial Origins of Feminism in the United States* (1999), reinterpreta un periodo crucial en la historia de los derechos de las mujeres (1870-1920), centra su atención en la

contradicción principal de la teoría feminista temprana: ¿quiénes son las mujeres?, ¿a quién representa el feminismo? En efecto, en un momento en que las élites blancas estaban interesadas en los proyectos imperialistas y misiones civilizadoras, las mujeres blancas progresivas desarrollaron una estrategia explícitamente racial para promover su causa, en la cual las demandas de las mujeres blancas y de clase media o alta se hicieron pasar por las demandas de todas las mujeres.

Un relato particular acerca de cómo las determinaciones raciales afectan la identidad de una mujer blanca, y de cómo esto puede ser analizado y deconstruido escribiendo una “historia personal” se encuentra en el ensayo biográfico y político de Minnie Bruce Pratt llamado “Identity: Skin Blood Heart” (2010). Este ensayo se mueve desde el sentido personal y visceral de la identidad que expresa el título, hacia un desarrollo complejo de la relación entre la casa, la identidad y la comunidad que pone en discusión la noción de una identidad coherente, históricamente continua y estable e intenta explorar las exclusiones y represiones que apoyan la aparente homogeneidad, estabilidad de la identidad blanca. Siguiendo con ese tono intimista, Chris J Cuomo y Kim Q. Hall, en *Whiteness. Feminist Philosophical Reflections* (1999), también desde una perspectiva feminista, proponen una compilación de textos que se mueven entre el análisis filosófico y la experiencia personal, de un grupo de mujeres que se han dado cita para hablar de lo blanco, el racismo, la interseccionalidad y su papel político. Las compiladoras ubican su trabajo en el debate sobre las políticas de la representación feministas, asegurando que hoy no se puede pensar el feminismo sin el trabajo desarrollado por las mujeres afro, las mujeres de color y las mujeres chicanas.

La escuela sudafricana es, en términos de producción intelectual, más pobre, pero no por ello menos importante. Lo blanco aquí gira en torno al *apartheid*. En especial, se destacan los análisis realizados desde los estudios literarios, los estudios culturales y los acercamientos al tema desde la disciplina de la sociología. Por ejemplo, Linda Peckham, en “Ons Stel Nie Belang Nie/We Are Not Interested In Speaking Apartheid” (1990), analiza la película *A Dry White Season* de André Brinks, para mostrar cómo el deseo de construir una Sudáfrica como el sentido de pertenencia e identidad es trasladado hacia una crítica de las políticas estatales, de las cuales la

población blanca se ha visto históricamente beneficiada. Por lo tanto, la apuesta política no es mirar el *apartheid* y su supuesto desmonte como un telón de fondo en el cual se juega una historia de perdón y redención, sino verlo como un primer plano en donde se formulan narraciones que dan continuidad a un *apartheid* soterrado.

Por su parte, Georgina Horrell, en su artículo: "A Whiter Shade of Pale: White Feminity as Guilty Masquerade in New (white) South African Women's Writing" (2004), argumenta que lo híbrido ha sido planteado como un ideal deseable después del *apartheid*. Para las escritoras blancas, ese ideal permanece latente en sus obras. Ciertamente, la escritura femenina contemporánea es ambivalente, como lo demuestra West, pues oculta y muestra a la vez la crisis de la identidad de las personas blancas que, ahora, aspiran a la hibridez, en un país donde, no obstante, lo blanco sigue siendo una norma. Horrell propone usar el concepto de "mascarada", de Joan Riviere, para, en un tono autobiográfico y nadando a contracorriente, mostrar cómo se fue construyendo una feminidad blanca, durante los años del *apartheid*.

En otro sentido, Melissa Steyn, en *Whiteness: The Communication of Social Identity* (1999), ofrece una mirada muy personal sobre lo blanco en Sudáfrica. Frente al éxodo de personas blancas, sucedido después de 1994, Steyn propone una necesaria reconstrucción de lo "blanco" en nuevos contextos y nuevas circunstancias en las cuales ellos tendrán que vivir sus vidas. Concluye la autora diciendo que, de todas formas, lo blanco en Sudáfrica ha sido estudiado hasta el exceso y que eso marca una forma de entender a la diferencia. Más adelante, Steyn, en "White Talk: White South Africans and the Management of Diasporic Whiteness" (2005), argumenta que los *whiteness studies* son posibles gracias, e irónicamente, a sus afiliaciones con otras corrientes dominantes del mundo blanco. La autora encuentra evidencia de este hecho en lo que ella denomina: "White Talk", lo cual es entendido como un recurso lingüístico que usa, sobre todo, el esencialismo estratégico, por el cual es posible apropiarse de lo blanco para salir del centro del poder intacto o, en otro sentido, volver a África un oxímoron de la África blanca.

Por último, aquí también se destaca el trabajo de Mary Eileen West (2006), titulado: *White Women Writing White: A Study of Identity and Representation in (Post-) Apartheid Literatures of South Africa*. En él, la autora analiza lo blanco como una condición que sigue

operando en el contexto postapartheid, en tanto constructo cultural que diseña las identidades, las políticas raciales, los sentimientos de pertenencia y las ideas sobre la normatividad de la vida social. Por ello, West habla de dualidad, duplicidad y ambivalencia: por un lado, se muestra el júbilo que implicó, en algunos casos, el proceso de reconciliación sudafricano; por otro, los efectos perversos y las formas de resistencia a ese enmascaramiento multicultural que no deja de apostarle a lo blanco o donde lo blanco se presenta como un proceso de asunción residual que emerge con fuerza en la escena social.

Si se intenta hacer una taxonomía del campo, uniendo las dos experiencias geopolíticas reseñadas, como la que expone Frankenberg (1997), es necesario decir que son cuatro los caminos que se han tomado para examinar lo blanco:

- a) El trabajo histórico, que es el más representativo, sobre cómo se llegó a configurar la supremacía de lo blanco.
- b) El trabajo sociológico sobre cómo se constituyen los sujetos blancos, sus cuerpos políticos y sus instituciones.
- c) El trabajo de las humanidades y los estudios culturales sobre cómo se construyen los sujetos blancos en la vida cotidiana, en las artes, en la literatura, en el cine.
- d) El trabajo del derecho y las ciencias políticas sobre el examen del racismo en los movimientos sociales.

En lo personal, y según la revisión bibliográfica, yo agregaría otras dos líneas de estudio:

- a) El estudio de las prácticas pedagógicas y la interculturalidad. Se refiere a la pregunta sobre cómo aprender, enseñar y socializar desde las experiencias del dominado y no desde la perspectiva del dominador blanco.
- b) La pregunta por el activismo antirracista blanco. Ciertamente, en los *whiteness studies* existe una necesidad muy fuerte por hacer legítimo, en el panorama del antirracismo, el trabajo político inherente a su pregunta por el sujeto blanco.

POSCOLONIALIDAD Y LA CUESTIÓN DE LO BLANCO

W.E.B. Du Bois, James Baldwin, Bell Hooks y Audre Lorde, entre otros, en diferentes lugares, han hablado de la manera como la raza, las ideas de raza, y el racismo son producto de una empresa colonial, la cual crea la diferencia racial para dar fundamento a sus jerarquías sociales y de explotación del capitalismo. Lorde, por ejemplo, hace una pregunta que ha sido fundamental para el feminismo en ese sentido: ¿quién hace el oficio doméstico mientras las feministas (blancas) están en sus congresos? Como se observa, lo blanco no es la excepción, sino tal vez el producto más genuino de las empresas coloniales occidentales.

El capítulo Fanon

En la década de 1950, Frantz Fanon (1925-1961), médico y psiquiatra, empieza a ser referencia al mundo organizado en una polaridad: colonizados y colonizadores. Entre sus múltiples escritos, truncados por una muerte prematura, se destacan sus libros: *Piel negra, máscaras blancas* (1952) y *Los condenados de la tierra* (1961). Aquí, interesa destacar el trabajo de Fanon realizado en *Piel negra, máscaras blancas*, pues es ahí donde, por medio de las reminiscencias de su vida personal y el uso de un psicoanálisis crítico y un marxismo no ortodoxo, explora las distintas formas de “blanqueamiento” de la subjetividad de las personas negras caribeñas. En efecto, Fanon asegura que una de las consecuencias de la colonización es la adopción por parte de los subyugados de valores, formas de vida, cosmovisiones que son propias del mundo de los colonizadores, lo cual los lleva, al mismo tiempo, a adoptar representaciones de sí mismos como inseguros, serviles, salvajes, incapaces de valorarse. Fanon, en este punto, cita a *Robinson Crusoe* de Defoe y a la *Tempestad* de Shakespeare. En las dos historias, el intruso blanco ejercita su dominio sobre la población nativa, que anhela poseer los poderes inherentes a los modos de conocer del conquistador. La descripción que Fanon hace aquí es iluminadora: Próspero, el blanco, está seguro mientras Calibán, el negro, siga luchando por dominar la lengua del colonizador. Así, la emancipación de Calibán puede radicar en: “hablar en blanco” y aprender a maldecir.

Feminismos poscoloniales

Ahora bien, los feminismos poscoloniales también se han preguntado por lo blanco, aunque esta cuestión no sea la más popular dentro de este campo. Aunque mi búsqueda ha sido, en cierto sentido, infructuosa, pienso que los feminismos poscoloniales deben mucho a esta discusión y, por otra parte, la asumen como propia. Sin embargo, son poquísimos los trabajos que al respecto pude hallar.

Frankenberg, en *White Women, Race Matters. The Social Construction of Whiteness* (1993), mediante un trabajo etnográfico que usa como herramienta las historias de vida y se inscribe en un esfuerzo interseccional y feminista, examina los lugares que las mujeres blancas tienen en la estructura racial de Estados Unidos, a finales del siglo XX, y ve la vida de ellas como un lugar de reproducción del racismo, pero también de resistencia y cambio. Para la autora, la blanqueidad (*whiteness*) es un conjunto de varias relaciones interconectadas: primero, es el lugar del privilegio racial; segundo, es un punto de vista para verse a sí mismo y a la sociedad; tercero, refiere a un grupo de prácticas culturales que usualmente no están marcadas ni nombradas. A partir de ahí, la autora propone tres preguntas fundamentales: ¿cómo el racismo diseña la vida de las mujeres blancas?, ¿cómo es el proceso –y cuál su naturaleza– a partir del cual las mujeres blancas son creadas como actores sociales que reproducen el racismo en el movimiento feminista?, ¿cómo pueden las vidas de las mujeres blancas llegar a ser sitios de resistencia en contra de la reproducción del racismo?

No obstante, lo verdaderamente interesante de la propuesta es el cruce que hace con la teoría poscolonial. Frankenberg está consiente de las discusiones que han propuesto las mujeres de color en Estados Unidos y se adscribe a ellas, no sólo en lo referente a la política de la representación, también en lo que tiene que ver con los efectos simbólicos de la dominación colonial. Ciertamente, reconoce que es el colonialismo el que produjo el binomio blanco/occidental como garantía de civilización y que dicho binomio sigue actuando en la actualidad, pero esta vez bajo un rostro global.

Pero Frankenberg no es la única que hace el cruce con la teoría poscolonial. En la antología *Feminist Postcolonial Theory* (2003), sus editoras: Reina Lewis y Sara Mills, dedican un apartado a trabajar el tema de lo blanco, en el cual es posible apreciar los temas que

se están discutiendo desde el feminismo y cómo se configura su agenda con respecto a la raza. Por ejemplo, se pueden mencionar varios ítems de interés: el análisis de la compleja implicación de las mujeres blancas, no sólo en términos simbólicos, sino también en términos materiales, en los proyectos imperiales y coloniales;² las propias identidades raciales que las feministas tienen en tanto blancas; la relación entre heterosexualidad y régimen colonial;³ la participación de las mujeres en la vida escolar y el papel de la literatura, en inglés y en otros idiomas, para forjar el significado de lo blanco; el uso del *Black Feminism* como una herramienta teórica y política poderosa para el análisis de las políticas de las feministas blancas. Con esto, las editoras intentan tratar de manera constructiva el vínculo entre la explotación en el pasado y la prosperidad presente, así como las obras colonialistas y su relación con ellas mismas, sabiendo que aún hoy la respuesta a este vínculo por parte de las mujeres blancas es una de la menos productiva.

LITERATURA ESCRITA POR MUJERES

En 1985, Henry Louis Gates Jr. escribió que hasta la pasada década la raza no ha sido un problema de estudio de la crítica literaria. Hoy, la situación parece no haber cambiado mucho. Cuando limitamos más el campo, vemos que la literatura escrita por mujeres tampoco tiene una producción demasiado rica. Pero existen excepciones, como lo es la literatura escrita por mujeres de color, en contextos poscoloniales, quienes hacen de la raza un motivo en sus argumentos.

The Awakening

The Awakening (1889) es un antecedente temprano del tema que me ocupa. De la escritora estadounidense Kate Chopin, la novela

² Un trabajo desarrollado más ampliamente por Jayawardena (*The White Woman's Other Burden*, 1995) y Ware (*Beyond the Pale: White Women, Racism and History*, 1992).

³ También propuesto por Kitzinger y Wikinson (*Heterosexuality: A Feminism and Psychology*, 1993).

narra la historia de Edna Pontellier, una mujer de clase alta, que habita en Nueva Orleans, quien no se encuentra satisfecha con su vida y busca algo más que simplemente pertenecerle a su marido y ser madre de sus hijos. Poco dada a las apariencias propias de su sociedad, tras un verano en el cual encuentra un amante, decide dejar de fingir y empieza a ser ella misma. Ya no escucha a su marido, no cuida de sus hijos, no guarda las formalidades, da rienda suelta a su pasión y decide cambiar de casa porque en la que vive le resulta irreconocible. Cuando descubre que su amante no es lo suficientemente valiente para enfrentar a su marido y empezar una nueva vida con ella, Edna pone fin a sus días, como un acto de liberación.

Edna, en esta novela, es un personaje blanco, no sólo por su color de piel, también porque aquí lo blanco se construye en relación con las características que se supone una mujer en su condición debe ostentar: delicadeza, vulnerabilidad, decencia, inocencia y pureza. Pero, además, lo blanco, a medida que se desarrolla la trama, empieza a tomar otros significados y tiende a relacionarse con el ejercicio de la maternidad y con la fidelidad al marido. En efecto, Edna se ve obligada a garantizar una prole de su misma condición racial, lo que puede hacer sólo guardando fidelidad a su marido también blanco. Entonces, para Edna, cuando duda con respecto a si seguir teniendo un amante, lo blanco se convierte en una atadura y en una lucha. Una atadura porque le recuerda el mundo en el que vive y al compromiso que tiene como esposa y madre y una lucha porque a pesar que desea otra vida para sí duda cuando se trata de abandonar sus privilegios.

Narrative of Racial Passing

Michael James Rulon (2006) da nombre de “Narrative of Racial Passing” al grupo de novelas compuestas por: *Je suis martiniquaise* (1948) y *La negresse blanche* (1950) de Mayotte Capécia y *Sapotille et le serin d’argile* (1960) y *Cajov* (1961) de Michele Lacrosil. Estas novelas, con sus diferentes argumentos y desenlaces, muestran, según Rulon, la vida de mujeres afrodescendientes viviendo en una sociedad mestiza y sus esfuerzos por “pasar” como blancas.

Pero tal vez es en *La negresse blanche* donde el drama que significa el “pasar” o el “hacerse pasar por” se expone mejor. En la novela, Capécia muestra las dificultades que la protagonista tiene para aceptar su identidad racial y la debilidad que el binarismo: blanco/negro supone en el mundo de la novela, pues es justamente esa debilidad, esas fronteras borrosas, lo que permite, de hecho, el “pasar”. En el exilio, consecuencia de la ocupación francesa a Martinica, ella se enfrenta a una búsqueda de su identidad e intenta blanquearse, por medio del mestizaje, entablando relaciones con gente a todas luces más pálidas. Frantz Fanon ha citado esta novela como ejemplo de la alienación de la gente de color, mientras que la crítica literaria metropolitana ve en ella un ejemplo de la posición de lo blanco como superior.

Aunque no pertenece a este canon, sino a uno estadounidense, una obra fundamental dentro de las novelas del “passing” es la novela clásica de Nella Larsen: *Passing* (1929), que hace parte del llamado “Renacimiento de Harlem”, y se centra en la relación de dos antiguas amigas, Irene y Clare, que después de mucho tiempo se vuelven a encontrar. Irene es una mulata que aparentemente está satisfecha con su condición racial y se encuentra casada con un hombre negro. Clare, también mulata, está casada con un blanco, que es racista, y “pasa” por blanca, incluso frente a su marido, con lo cual se beneficia, ganado estatus social y económico. Cuando se reencuentran estas amigas, después de muchos años sin saber una de la otra, Clare intenta regresar al círculo al cual pertenece Irene, sin importar las nefastas consecuencias que eso puede tener, entre otras, que se descubra su origen mulato y su “falsa” condición de blanca. Larsen se adentra en las profundidades de la vida de sus personajes y crea una historia llena de sugerencias y contradicciones, cuyo final ambiguo ha hecho meditar a muchas feministas, incluyendo el valioso análisis de Judith Butler, sobre este tema de “hacerse pasar por lo que una no es”.

Literatura de mujeres de color

Una de las influencias importantes para la literatura que habla sobre las experiencias raciales ha sido el aporte de las mujeres de color, tanto de Estados Unidos, como del Caribe y África. Y es

que para una persona afro el conocimiento, la sensibilidad, las demandas y a menudo los deseos no dichos hacia lo blanco han sido esenciales en la sobrevivencia síquica y cultural y éxito en una sociedad dominada por la élite blanca (Rasmussen, 2001). Por ello es que mucha de la experiencia racial blanca ha sido trabajada por escritoras de color. En este apartado, me centro en reseñar las obras literarias más importantes de esa producción de mujeres de color y poscolonial.

Es necesario empezar con la obra de Jessie Fauset, también escritora, poeta, ensayista, crítica literaria, editora del llamado “renacimiento de Harlem”, quien trabajó al lado de W.E.B. Du Bois. Fauset escribió cuatro novelas, entre ellas, *Plum Bun* (1928) y *The Chinaberry Tree: A Novel of American Life* (1931). Pero tal vez es en “Comedy: American Style”, una obra de teatro, donde mejor desarrolla el tema de lo blanco. Esta es una irónica alusión a la sociedad blanca que ve a los negros como inferiores y los segrega por ello. En esta cómica incongruencia de la existencia humana, Olivia, una chica afro pero de tez clara, se obsesiona con la blanqueidad, al punto que se casa con un hombre de tez más blanca para tener hijos blancos, lo cual no logra, pues sus hijos son de tez oscura, lo que, al final, termina por ser un detonante de las amarguras de Olivia y la destrucción de su propia familia.

Ahora bien, volviendo a la narrativa, una novela importante es el *Ancho mar de los Sargazos* (1982), de Jean Rhys, que cuenta la historia del personaje olvidado de *Jean Eyre* (1847), la esposa loca de Rochester encerrada en el ático. Quien tuvo un papel menor en la obra de Charlotte Bronte y fue analizada como alter ego de Jane, se convierte aquí en la protagonista, haciendo evidente el origen colonial de la mansión de Rochester, Thornfield Hall, construida con el dinero de la rica heredera antillana. Ella paga con su salud mental el asenso económico del marido inglés y termina sus días confinada en el ático. Aquí, la blancura representada por el marido inglés es signo de opresión y motivo de locura. Bajo un tenor similar, en *Our Sister Killjoy* (1990), de Ama Ata Aidoo, se hace una inversión del viaje conradiano descrito en *En el corazón de las tinieblas*, pues la protagonista viaja de Ghana, mundo salvaje, a Alemania, mundo civilizado, para adentrarse en las tinieblas del corazón humano y reelaborar ahí algunas metáforas para ofrecer una visión totalmente diferente de África. Aquí lo blanco aparece como negativo:

La descripción del dormitorio de Marija, un lugar cuya blancura inmaculada no logra disfrazar el hecho de que se trata de un santuario de sueños amortajados, supone la inversión de la metáfora conradiana de la oscuridad como la decadencia moral europea: para Aidoo, por el contrario, es la blancura la que es sinónimo de soledad y falta de amor, y, además, se encuentra en el corazón mismo de Europa (Bringas, 2004:154).

El subtítulo de la novela *Reflections from a Black-Eyes Squint* es indicativo de un cambio fundamental en el punto de vista y destaca la importancia de la cuestión racial en toda la novela.

Toni Morrison, Premio Nobel de literatura en 1993, también trabaja el tema del blanqueamiento y la belleza, en su primera novela titulada *Ojos azules*. Ahí, la autora narra la historia de Pecola, una niña pequeña que se considera fea, por sus rasgos negroides, y por no parecerse a Shirley Temple, la famosa actriz infantil de cabellera rubia y rizada y tez blanca. Cuando Pecola se siente mal, por las constantes peleas de sus padres o por el abuso que sufre cuando su padre la acosa por las noches, sueña que tiene los ojos azules y que es la envidia de todas las compañeras de escuela. Pero ese sueño nunca se convierte en realidad y la niña sigue atrapada en la triste vida que le ha tocado en suerte. Algo similar sucede en la novela de Loida Maritza Pérez, *Geographies of Home* (1999). La novela cuenta la historia de una familia de afro-dominicanos afincada en uno de los barrios marginales de Brooklyn y combina distintos puntos de vista narrativos, entre los que destacan los de Papito y Aurelia, los padres que emigraron a Estados Unidos buscando una vida mejor para sus 14 hijos, y los de Iliana, Marina y Rebeca, tres de las hijas de la pareja que deben enfrentarse al desplazamiento, la discriminación racial y la búsqueda de su propia identidad. En la historia, se destaca el personaje de Marina, la hija solterona y loca de la familia. Marina es violada por un hombre negro siendo ella muy joven y esa violencia la enloquece, al punto de llevarla a denigrar su cuerpo, pues ella odia sus rasgos físicos, los cuales trata de transformar sin lograrlo.

Otras dos autoras que se destacan aquí, aunque son blancas, son las sudafricanas Antije Krog Kroonstad y Nadine Gordimer, que se destacan, porque han hecho suyas las luchas de las personas negras en África. Krog Kroonstad, poeta, filósofa, periodista,

profesora y editora, durante la década de 1980 trabajó activamente en el movimiento anti-apartheid. Ha publicado ocho volúmenes de poesía en afrikaans y varias novela. Por la misma época, Gordimer, Premio Nobel en 1991, publica algunas de sus obras más importantes: *A Soldier's Embrace* (1980), (*July's People* (1981), *Something Out There* (1984), *A Sport of Nature* (1987), *My Son's Story* (1990). Gordimer, adoptó la causa de sus compatriotas negros durante el apartheid. Ciertamente, el conjunto de su obra muestra ese desolador panorama y la lucha por fundar un gobierno negro que finalmente se materializa en la elección de Nelson Mandela.

LO BLANCO EN NUESTROS TÉRMINOS

En este apartado me voy a centrar en los trabajos que desde las ciencias sociales latinoamericanas han sido más representativos a la hora de hablar de lo blanco y, en segunda instancia, lo que desde la crítica literaria se ha trabajado con respecto a lo blanco, en nuestra región.

Desde las ciencias sociales

Ahora bien, para el caso de América Latina hay un trabajo, de corte histórico comparativo, que llama la atención por ser uno de los pocos que piensa el tema de lo blanco en nuestro contexto y lo compara con oriente, en tanto ambos se pueden entender como sociedades modernas y capitalistas. Se trata del artículo "A White World? Whiteness and the Reaning of Modernity in Latina America and Japan" (2002), de Alastair Bonnet. Teniendo en cuenta las particularidades geopolíticas, Bonnet afirma que tanto América Latina como Japón pueden ser consideradas sociedades no blancas donde, sin embargo, se ha venido adoptando una forma de "ser" blanca, a partir de los procesos de modernización y del capitalismo. Aquí los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental. En ese sentido, Bonnet se concentra en evaluar el impacto que tiene la estrella de la televisión brasileña: Xuxa, en Brasil como en Venezuela, donde centra su atención. Xuxa es, a todas luces, una mujer blanca, exitosa y de clase media alta quien

se termina por transformar en un estereotipo de lo deseado por la mayoría de personas y, así, se entra a cuestionar la idea de que Brasil es un país donde la “democracia racial” existe.

Por su parte, en su libro: *La hybris del punto de cero* (2005), Santiago Castro-Gómez, desde una perspectiva poscolonial, muestra cómo el filósofo ilustrado forja, en la Nueva Granada, una superioridad avalada por el discurso de la “limpieza de sangre”, el cual funcionó como un filtro sociocultural cuya misión, por lo demás imposible, era impedir la movilidad social. Lo fundamental aquí es mostrar que la diferencia “étnica” fue un criterio de selección y biocontrol de la población en las colonias españolas, las cuales fueron pensadas como una “extensión de la España imperialista y como las receptoras por excelencia del “verdadero” conocimiento. Así, Castro-Gómez construye una genealogía de la “limpieza de sangre” como primera tecnología colonial en América.

En *Modernidad y blanquitud*, Bolívar Echeverría habla de la conjugación del capitalismo con el racismo, el cual exige la presencia de una “blanquitud de orden ético o civilizatorio como condición de la humanidad moderna” (2010:13). En ese sentido, ser blanco es ser moderno, un postulado que va más allá de la apariencia física, aunque sin lugar a dudas ésta tiene que ver, y se ubica en el ámbito de lo ético. De esta manera, la modernidad capitalista se construye a partir de dos premisas: la naturaleza como un enemigo a someter y la exigencia de un éxito económico y una blanquitud ética.

También en el contexto mexicano, Marisa Belausteguigoitia, edita el libro: *Güeras y prietas. Género y raza en la construcción de mundos nuevos* (2009). Esta compilación, resultado de varios coloquios realizados desde el 2004, para conmemorar el día de la raza, reúne a un grupo de mujeres quienes piensan el tema de la raza con referencia a tres preguntas: ¿cómo se habla desde la piel?, ¿qué tonalidades produce?, ¿cómo circulan los tonos de la piel y de la voz? Aquí, existe una conciencia de que ser güera o ser prieta no es un dato menor, sino que cruza la misma existencia de las mujeres y tiene consecuencias en su vida. Entonces, haciendo un cruce entre la teoría, la literatura, la autobiografía e historia, se propone un intento por entenderse como mujeres, por entender al país donde se vive y por entender las luchas que se abanderan.

La literatura y la imaginación de lo blanco

En América Latina he encontrado una experiencia, desde la crítica literaria, sobre el análisis de lo blanco en la literatura. En efecto, en la región se destaca la propuesta de José Gomariz de estudiar la novela *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, haciendo el vínculo entre la intelectualidad reformista cubana, el blanqueamiento y la identidad cultural. En el universo de la novela, con el inminente fin de la esclavitud, los intelectuales, entre los que se encuentra la familia de Carlota, piensan que lo mejor para su nación es convertir a Cuba en la colonia europea más grande de la región, patrocinando la inmigración blanca. Así, se hace evidente que este tipo de blanqueamiento es la variante de una tradición heredada de una metrópoli obsesionada con la “limpieza de sangre”, aunque en la isla la importancia recaía más en el fenotipo que en el genotipo. Por su parte, en el caso del protagonista, Avellaneda construye un personaje mulato en busca de la mitad velada de su identidad, del cuerpo blanco como fetiche, de su blanqueamiento: “Como signo de mimetismo cultural y de la maldición bíblica que Occidente atribuye al negro, Sab considera su piel como el sello del oprobio y el infortunio” (Gomariz, 2009:109). Al final de la novela, los únicos personajes que sobreviven son blancos.

Existe un capítulo de libro que puede ser iluminador aquí. Se titula: “Sombras de pueblo negro, de Irma Pedroso: Raza y feminismo en la novela cubana de la década del treinta” (2003), de Nina Méndez. Ahí, Méndez estudia una novela experimental que cuenta la transformación de una mujer blanca, de clase media y de su casa, a una mujer negra, trabajadora y activista social, en la década de 1930, en Cuba. Ciertamente, en la novela se expone la vida de Iris Manuela, una joven adoptada que desconoce sus orígenes afrocubanos, pues sus padres naturales tenían la piel clara y pasaban por blancos. Al llegar a la adolescencia, Iris Manuela descubre sus orígenes y se empieza a identificar como afrocubana y feminista, proponiendo un movimiento contrario al que expresan las novelas del “passing”. Así, la “novela de Pedroso es una narrativa de la politización femenina que enfoca la negociación de los parámetros de género, raza y clase en el contexto del debate social sobre el futuro nacional de Cuba” (Méndez, 2003:169).

En Colombia, existe otra investigación que vale la pena mencionar, es de Olga Villadiego, “Síndrome de blanqueamiento exigido”, que realizó con el ánimo de obtener su título de licenciatura en lingüística y estudios literarios. Aquí, la autora analiza los procesos que jóvenes escolares realizan para “blanquearse” y las narrativas que de ello producen. Lo que interesa es resaltar que casi todos los encuestados dijeron que sí habían modificado rasgos de su cuerpo para adaptarlos a una estética “blanca”, como alisarse el cabello o cambiarlo de color a uno más claro, pues consideran que así se ven más bellos. También fueron la mayoría quienes expresaron el deseo por cambiar su nariz y labios, por considerarlos rasgos propios del tipo negroide. Con respecto a su ideal de belleza, éste siempre fue identificado con lo blanco o con lo moreno claro, pero nunca con lo negro. Aquí, los individuos encuestados tendieron a auto-aplicarse, ideal o realmente, los desidentificadores físicos –color, pelo, nariz–, y presentaron su tipo ideal con marcadores raciales aún más blancos.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha visto, existe una fuerte producción en torno a lo blanco como experiencia racial en el campo de los *whiteness studies* estadounidenses y sudafricanos. Queda, sin duda, por revisar la producción inglesa. En esta ocasión se destacan los trabajos de corte historiográfico y de crítica literaria, lo cual no quiere decir que no existan otras formas de abordar el tema. Como se ha expuesto, también existen trabajos diseñados desde los estudios culturales, la pedagogía, el cine. No obstante, es más pobre el trabajo que conjuga feminismo, poscolonialidad y la cuestión de lo blanco.

En cuanto al cruce entre literatura y raza, se puede decir que es la literatura poscolonial (Aidoo, 1990; Rhys, 1982) y de mujeres negras (Morrison, 1993) la que más se ha interesado en el tema. Se tienen, por ejemplo, las llamadas novelas de “passing”. No obstante esta forma de abordar lo blanco, para el caso latinoamericano, no se encuentra una producción similar. De hecho, en mis indagaciones sólo he podido ubicar tres experiencias que hablen de literatura y blanqueamiento (Gomariz, 2009; Méndez, 2003; Villadiego, 1998). En Colombia, por ejemplo, sólo existe una tesis de grado de licenciatura

que habla del tema del blanqueamiento y la narrativa en experiencias de jóvenes escolares, la cual no circula por no estar publicada. Desde esta óptica, tampoco se encuentra un ejercicio sistemático, un balance o un análisis a manera de estado de la cuestión de lo mismo, a excepción del que propone Frankenberg (1997) para el caso metropolitano. Situación que evidencia que, en la región, está todo por hacer con respecto a estudiar la experiencia racial blanca, y el racismo que la misma supone, desde los estudios sociales y las humanidades. En ese sentido, trabajar con lo blanco y su relación con la literatura escrita por mujeres es hacer teoría en el desierto: un desafío de sobrevivencia, donde nos juguemos el significado de nuestros sueños, no de diosas, sino de *cyborgs* (Haraway, 1995).

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Theodore W. (1994-1997), *The Invention of the White Race*, Nueva York, New York University Press.
- Ardichie, Chimamand (2010), "El peligro de una sola historia" [<http://www.coachingcenter.cl/cr/banners/20100913124050foto1.pdf>].
- Babb, Valerie (1998), *Whiteness Visible: The Meaning of Whiteness in American Literature and Culture*, Nueva York, New York University Press.
- Belausteguigoitia, Marisa (2009), *Güeras y prietas: género y raza en la construcción de mundos nuevos*, México, PUEG-UNAM, 136.
- Bhabha, Homi (1998), "The White Stuff", *Art Forum*, mayo, pp. 21-24.
- Bringas, Ana María (2001), "Colonialismo y patriarcado en la literatura de autoras anglófonas de África y el Caribe", en *Escribir en femenino. Poéticas y políticas*, Barcelona, Icaria.
- Bonnett, Alastair (2002), "A White World? Whiteness and the Meaning of Modernity in Latin America and Japan", Cynthia Levine-Rasky, *Working through whiteness: international perspectives*, SUNY Press, pp. 69-105
- Castro-Gómez, Santiago (2005), *La hybris del punto cero*, Bogotá, Instituto Pensar.
- Cuomo, Chris y Hall, Kim (1999), *Whiteness: Feminist Philosophical Reflections*, Boston, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Chopin, Kate (1888), *The Awakening* [www.doralacademyprep.org/ourpages/auto/2010/4/24/64857806/Awakening.pdf].
- Echeverría, Bolívar (2010), *Modernidad y blanquitud*, México, Era.
- Frankenberg, Ruth (1993), *White Women, Race Matters. The Social Construction of Whiteness*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- Frankenberg, Ruth (1997), *Displacing Whiteness*, Berkeley, Duke University Press, 306.
- Fanon, Frantz (2009), *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 384.
- Ferguson, Russell, Martha Gever, Trinh T. Minh-ha y Cornel West (s/f), *Out There: Marginalization and Contemporary Cultures*, Nueva York, The New Museum of Contemporary Art.
- Gomariz, José (2009), "Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*", *Caribbean Studies*, vol. 37, núm. 1, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- Hale, Grace Elizabeth (1998), *Making Whiteness. The Culture of Segregation in the South 1890-1940*, Estados Unidos, Pantheon.
- Haraway, Donna (1995) *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Horrell, Georgina (2004), "A Whiter Shade of Pale: White Femininity as Guilty Masquerade in 'New' (White) South African Women's Writing", *Journal of Southern African Studies*, 30(4), pp. 765-776.
- Ignatiev, Noel (1997), "The Point is not Interpretet Whiteness, But to Abolish it" [www.racetractor.org/abolishthepoint.html].
- Jacobson, Matthew Fry (1999), *Whiteness of a Different Color: European Immigrants and the Alchemy of Race*, Cambridge, Harvard University.
- Kolchin, Peter (2005), "Whiteness Studies: The New History of Race in America", *Journal of American History*, vol. 89, Issue 1.
- Larsen, Nella (2004), *Passing*, Nueva York, Dover, 112.
- Lewis, Reina y Mills, Sara (2003), *Feminist Postcolonial Theory: a Reader*, Nueva York, Columbia University Press.
- Méndez, Nina (2003), "Sombras de pueblo negro, de Irma Pedrosa: raza y feminismo en la novela cubana de la década de los treinta", en *Género y cultura en América Latina: arte, historia y estudios de género*, México, el Colegio de México, 399.
- Mignolo, Walter (2006), "Introducción", en *(Des)colonialidad del ser y del saber. Vídeos indígenas y los límites coloniales de la izquierda en Bolivia*, Buenos Aires, Ediciones el signo.
- Morrison, Toni (1992), *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination*, Londres, Picador.
- Newman, Louise Michele (1999), *White Women's Rights. The Racial Origins of Feminism in the United States*, Estados Unidos, New York University Press.
- Peckham, Linda (1990), *Ons Stel Nie Belang Nie/We Are Not Interested In Speaking Apartheid*.

- Pratt, Minnie Bruce (2010), "Identity: Skin, Blood, Heart", en Carole McCann y Seung-kyung Kim, *Feminist Theory Reader: Local and Global Perspectives*, Nueva York, Routledge, pp. 263-269
- Quijano, Aníbal (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" (PDF).
- Roediger, David (1991), *The Wages of Whiteness*, Londres, Verso.
- Rulon, Michael James (2006), *White Skin, White Masks: the Creole Woman and the Narrative of Racial Passing in Martinique and Louisiana*, A thesis submitted to the faculty of the University of North Carolina at Chapel Hill in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Curriculum of Comparative Literature [<https://cdr.lib.unc.edu/indexablecontent?id=uuid...39af...>].
- Steyn, Melissa (1999), "White Identity in Context: A Personal Narrative", en Nakayama, Thomas K. y Judith N. Martin, *Whiteness: The Communication of Social Identity*, Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi, Sage Publications, pp. 265-276.
- (2005), "White Talk: White South Africans and the Management of Diasporic Whiteness", en López, Alfred J., *Postcolonial Whiteness: A Critical Reader on Race and Empire*, Nueva York, State University of New York Press.
- Villadiego, Olga (1998), "Síndrome de Blanqueamiento Exigido", tesis de grado, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Lingüística y Literatura, Cartagena.
- Viveros, Mara (2010), "La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual" [www.ucaldas.edu.co/docs/.../PPonencia_MARA__VIVEROS.pdf].
- West, Mary Eileen (2006), *White Women Writing White: A Study of Identity and Representation in (Post-) Apartheid Literatures of South Africa*, submitted in fulfillment of the requirements for the degree Doctor of Philosophiae in the Faculty of Arts at the Nelson Mandela Metropolitan University [www.nmmu.ac.za/documents/theses/mwest.pdf].